

La construcción de la opinión pública política. Notas sobre las potencialidades de la cultura escrita

José Luis Monreal Reyes¹

RESUMEN



uando se piensa en torno de la cultura escrita, se dejan ver infinidad de consecuencias que ésta genera cuando se practica, cuando se le da rienda suelta al tránsito de sus vericuetos, cuando la humanidad la presenta y al mismo tiempo se representa. Tal es el caso de la opinión pública política que surge como un elemento que, por lo difícil de hacerse perceptible a simple vista, ha dependido de los procesos comunicativos escritos que establecen las personas para poder manifestarse y más aún, para provocar grandes cambios en la sociedad. Así pues, el texto que se expone a continuación, da cuenta de cómo es que se configura este tipo de opinión y cómo la cultura escrita ha sido la base para que ésta surja, pero también el texto expone la relación dialéctica que se construye en esa constante interacción.

.....
1 Doctor en Estudios Novohispanos, docente investigador de la Escuela Normal General Matías Ramos Santos, de San Marcos, Loreto, Zacatecas, zee8oio@hotmail.com

Palabras clave

Opinión pública política, cultura escrita, insurgencia, crisis monárquica.

Abstract

When you think about written culture, you can see the infinite consequences that it generates when it is practiced, when the transit of its intricacies is given free rein, when humanity presents it and at the same time represents itself. Such is the case of political public opinion that emerges as an element that, because it is difficult to make itself perceptible to the naked eye, has depended on the written communication processes that people establish in order to be able to express themselves and even more, to cause great changes in the society. Thus, the text that is exposed below, gives an account of how this type of opinion is configured and how written culture has been the basis for it to emerge, but the text also exposes the dialectical relationship that is built in that constant interaction.

89

Key words

Political public opinion, written culture, insurgency, monarchical crisis.

Preámbulo

El presente escrito expone una parte de un trabajo de investigación más amplio,² el cual, basándose en la metodología de la historia social, deja ver que la participación de diferentes actores y grupos hacia los primeros años del siglo XIX, fue fundamental para que se gestara y se fortaleciera un fenómeno que, posteriormente, se le conocería como «opinión pública políti-

.....
² José Luis Monreal Reyes, *La opinión pública política en la circunstancia de la crisis monárquica. La cultura escrita en Zacatecas, 1808-1814*, Tesis de Doctorado en Estudios Novohispanos, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2020.

ca» (OPP). Apoyado en lo anterior, se intenta romper con la visión atomista que privilegia la participación de personajes individuales en los procesos históricos y que, en consecuencia, son a los que normalmente se les atribuye la mayor participación en la construcción de los cambios sustanciales en la sociedad.

Incluso, con esta forma de pensar, el trabajo apunta que los actores que participan en ese marco, no solo son personas, sino también elementos que no necesariamente son perceptibles a simple vista, pero que tienen la característica de que para poder manifestarse y más aún, moverse, dependen de los diferentes procesos de comunicación que establecen hombres y mujeres y de los pensamientos que éstos generan. Tal es el caso de la cultura escrita.

90

Aquí es preciso afirmar que la cultura escrita, se transmite y se comparte en la infinidad de interacciones sociales que la cotidianidad ofrece, pero también en las que los mismos participantes construyen para un determinado fin, es decir, cuando se hace el intento de organizar las diferentes acciones que conforman su vida cotidiana, inevitablemente emergen. Este elemento no tangible, necesita que los individuos se relacionen y, cual serpiente sigilosa, aprovecha ese movimiento para escabullirse hasta los más íntimos rincones que constituyen a la sociedad. Así pues, se va moviendo a través de ellos, y en su paso, se va transformando y a la vez transforma a quien la utiliza: ambos sufren cambios. La interacción a la que nos referimos es eminentemente dialéctica, de tal suerte que ésta va invadiendo las formas de pensar, las formas de ser y las formas de opinar y al mismo tiempo cambiándoles el rostro y, en este interjuego, traspasa tanto el tiempo como el espacio y, en más de una vez, a su paso deja una profunda huella difícil de borrar.

Con base en lo anterior, y a partir de la temática que se sugirió en el estudio, hemos llegado a considerar a la OPP como un importante producto de la interacción social, y que

viene apoyando a los procesos de formación de la voluntad política como parte de una dinámica en la que intervienen las conciencias individuales socialmente determinadas (cultura) y las informaciones provenientes del escenario político (acontecimientos, políticas, movimientos, grupos de presión, etc.). Esta visión nos obligó a revisar la manifestación de opiniones entre la población, pero al mismo tiempo atender la exigencia de explorar otros indicios complementarios que daban cuenta de los procesos sociopolíticos y de los mecanismos comunicativos que se encontraban en la base y que eran objeto de la acción de la OPP que a su vez fue generada por lo que se escribía y se leía.

A decir verdad, se consideró —en el estudio citado— como hipótesis central que dicha opinión fue construida desde la cultura escrita y, propiamente, a partir de la elaboración, circulación, consumo y reelaboración de los textos de intervención política. En este sentido, el apartado considerado para que este texto saliera a la luz, fue el que marcaba las coordenadas del cómo en otros tiempos y en otros lugares —en ocasiones distantes a lo que nuestro estudio abarca— se dio el surgimiento del tema de interés: hablamos del estado de la cuestión.

91

EL PODER DE LA PALABRA

Un punto a considerar al escoger autores y casos, fue que en cada situación que se mencionara, la cultura letrada estuviera implicada y «fuese aplicada», cual infusión, en los diferentes actores, primero de forma particular en personas intelectuales y enseguida en los grupos sociales en los que se insertaban éstos y que esta infusión causara algo más. Es decir, en donde este tipo de fenómenos lingüísticos se insertaran en la sociedad como un conjunto complejo e interrelacionado de entidades que produjeran e intercambiaran información sin cesar, haciendo énfasis en el reconocimiento de que el individuo, los

grupos o el conjunto de la comunidad, operan incesantemente con palabras y no con axiomas abstractos.³

En razón a las preguntas que se plantearon en el estudio, se consideró dar cuenta de algunos ejemplos en donde, con base en la inmersión en la cultura escrita —de manera decidida por parte de algunos individuos—, se propició en no pocos casos, que el cambio de perspectiva en ellos fuera diferente, enfrentando en variadas ocasiones, situaciones adversas que los llevaban, desde una simple amonestación hasta el perder la propia vida, es decir, la embriaguez que les provocó el poder de la palabra y más aún la adicción a ésta, puso a varios personajes en situación de albur, pero también llevándoles a otra dimensión, a tal grado de llegar a cuestionar su condición en su mundo social y natural. Y en tal sentido, creo que por ello, han sido muchos los autores que han «dedicado un gran esfuerzo a comprender cómo el lenguaje, y su simbolismo, determinan (o condicionan) el razonamiento y el comportamiento humanos. En otras palabras, con este conjunto de acciones se ha puesto justo en el centro de los intereses la dimensión comunicacional de los procesos sociales»,⁴ así como sus efectos. Las relaciones cara a cara que tienen como punto de inflexión a la cultura escrita —en todas sus manifestaciones como la lectura y la escritura—, tienen un potencial que va más allá de una charla coloquial, es decir, tienen la posibilidad de ser profundas y por ser así, cuestionadoras, dado que ofrecen la posibilidad de construir y reconstruir significados, sobre todo, los preestablecidos.

Roger Chartier y Guglielmo Cavallo,⁵ afirman que, «el

3 Pedro Cardim, «Entre textos y discursos. La historiografía y el poder del lenguaje», Lisboa, Universidad Nova de Lisboa, 1996, p. 3, disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/24670>, (consultado el 16 de mayo de 2017).

4 Pedro Cardim, «Entre textos», p. 3.

5 Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (coords.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Barcelona, Taurus, 2001.

simple acto de la lectura implica en realidad miles de significados [...]. Leer uno o más textos, en voz alta o en silencio, en público o en solitario, rápidamente o descifrando con esfuerzo cada letra, en un manuscrito o en una pantalla de ordenador equivale a recrear, en cada momento el significado del escrito en función de las propias competencias y expectativas»,⁶ y, con este simple hecho se pueden mover esquemas, intenciones y acciones. Si podemos dar por zanjado que la lectura y la escritura se manejan desde hace mucho tiempo como indisolubles, también podemos aseverar que, es en esta fuerte interacción, donde han nacido enérgicas provocaciones que disertan ante una realidad determinada —tanto de los hombres como de las mujeres—, que los llevarán en lo posterior, inevitablemente, a la construcción de su propia historia y de su contexto.

93

En el análisis que se hace de la obra citada, en donde trece son los autores que se atreven a indagar y a exponer sus conclusiones, se destaca que las actividades de lectura y escritura, entre otras, son capaces de hacer surgir diferentes tipos de público, mismos que, con base en sus prácticas y de acuerdo a las intenciones que se tengan hacia éstas, son caracterizados y definidos, al dejar ver sus intereses particulares, pero también identificando y dándole la debida importancia a las relaciones que, con lo escrito, elaboran personas y comunidades.

¿La lectura es un elemento que no se encuentra determinada por el texto? ¿Tiene sello propio al existir una serie de mediaciones externas que le asignan sentido? ¿El lector hace una interpretación y usos propios de ese sentido? o ¿El texto cobra sentido cuando para el lector tiene una significación a partir de su contexto? Son varias las cuestiones que dan rumbo a este extraordinario libro y que son debatidas en los diferentes artículos que lo conforman, pero siempre con la idea de que entre lo que se escribe y lo que se lee, existen

.....
 6 Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (coords.), *Historia de la lectura*, p. II.

fuertes lazos que, en la interacción, se robustecen, tanto una como la otra.

Así pues, la cultura escrita «es la capacidad no solo de leer y escribir, sino también la de pensar sobre los textos de determinados modos»,⁷ dando a entender que ésta incluye las prácticas de lo que se escribe y de lo que se lee y más aún de lo que esto provoca. En este contexto, es importante mencionar que la cultura escrita ha sido una herramienta fundamental para la sociedad. El considerar que por ella sabemos de nuestro pasado, hace que se le atribuya la función de ser —desde tiempos inmemorables— la principal memoria de que la historia puede echar mano, y esto nadie lo puede negar, sin embargo, no ha sido la más afortunada al momento de ser estudiada por sí misma, es más, se ha puesto poca atención en ella como objeto de estudio y esto, preocupa: «los historiadores han utilizado documentos escritos como fuentes para escribir la historia, [...] muy pocas veces se ha pensado en la producción escrita en sí como una rica veta que puede revelar el cúmulo abundante de historias, historias que a su vez, pueden continuar reescribiendo el mundo».⁸ A pesar de que ésta, tiene muchas posibilidades de que se le aborde desde otras perspectivas, así como enfoques y por supuesto, metodologías.

Por ejemplo, Alberto Manguel, con base en una extraña mezcla de lecturas de sus libros favoritos, recuerdos y elementos académicos, cae en la cuenta de que el papel del lector ha tenido una valiosa importancia en el devenir histórico, y comparte la idea de manera enfática de que la interacción con diversos textos cambia a las personas, por lo que su consumo

.....
 7 Stella Serrano de Moreno, Rubiela Aguirre y Josefina Peña G., «Pensamiento del profesor y acceso a la cultura escrita», disponible en <http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci.arttext&pid=S0459-12832010000300004> (consultado el 4 de noviembre de 2016).

8 Martín Escobedo, *Tres hombres escriben el mundo. Historia de la escritura en Zacatecas (1700-1750)*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007, p. 200.

históricamente ha sido administrado a los diferentes grupos sociales desde que las grafías significantes se plasmaban en tablillas sumerias de arcilla hasta llegar al hipertexto,⁹ cayendo en la cuenta de que desde mucho tiempo atrás existieron textos que fueron de carácter prohibitivo, y que fueron condenados por su contenido, tanto por autoridades civiles como eclesiásticas.

Con base en lo arriba citado, en este artículo comentaremos algunos asuntos concretos a nivel general para iniciar, y algunos otros ya más situados —éstos últimos— en el periodo que se sugiere en el estudio y particularmente en algunos eventos de la revuelta insurgente. Dichos temas nos ayudarán a comprender cómo la conformación de la OPP ha estado basada en la cultura escrita y al mismo tiempo ha hecho uso de ésta, y en conjunto, han forjado una serie de acciones que se han instalado en la complejidad que la sociedad ofrece.

Para entrar en materia, mencionaremos lo que aborda Manguel en este tenor. Él enuncia un escrito que construye Spinoza en el año de 1650,¹⁰ afirmando que fue descrito como un epítome «forjado en el infierno por el diablo y un judío renegado»,¹¹ si bien es cierto que no haremos en esta ocasión una descripción total de la citada obra, habremos de resaltar que dicho escrito causó emociones que llevaron a la opinión, tal es la forma en que se le catalogó, dejando ver que desde entonces se tenía muy claro que algunos textos y por consiguiente su lectura, eran elementos potenciales para la generación de interpretaciones que se alejaban de lo que imponía el dogma.

Otro caso en ese sentido, y que la investigación lo pone como antecedente a lo que se aborda más adelante, es el que

9 Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza Editorial, 1998. El autor, como el nombre de su texto lo indica, hace un paseo magistral por esa historia en donde, entre muchas otras cosas, asevera que la primera escritura no procede de Sumeria, sino que, simultáneamente, hubo desarrollos paralelos en China y América central que no utilizaron tablillas.

10 La obra a la que se hace referencia es su *Tractatus Theologico-Politicus*.

11 Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*, p. 29.

expone Ginzburg en el texto que él mismo titula *El Queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*,¹² en donde exalta que las prácticas de la lectura impregnan la forma de pensar de los individuos sin importar el contexto y circunstancias en los que se desenvuelvan, y que al mismo tiempo son el atisbo de una opinión pública que se comienza a erigir en las calles, mercados, tendajones y casas particulares. Domenico Scandella, mejor conocido como Menocchio, fue el protagonista de dos procesos inquisitoriales. Este personaje, dominó la lectura y la escritura, sin embargo, su mayor pecado fue el acercamiento a textos heterodoxos, pero más aún el atrevimiento a la elaboración de una visión que cuestionaba «la creación», situación que transgredía lo que el dogma indicaba. Tal acto, le

96

valió para que el Santo Oficio dictara su muerte en la hoguera. Por otro lado, Sabina Berman, en un artículo publicado en la revista *Proceso*,¹³ comenta el caso de un personaje iluminado que en el contexto de la Nueva España escribió 180 cuartillas en torno a la práctica de la religión judía, por lo que corrió con la misma suerte que Menocchio. José Lumbroso era este joven español quien estuvo en el norte novohispano, y ahí, fue aprehendido por la Inquisición. A pesar de lo difícil que era estar en concordancia con la cultura escrita, se va dando pauta al brote de un pensamiento disidente que no es acallado y que, tal vez, trascendió en el tiempo y en el espacio.¹⁴ Cuando Charrier, avizora a los lectores incómodos como éstos, inconformes con lo que les decían los textos, en pleno Renacimiento, se refiere a ellos como aquellos que no respetaban «los repertorios canónicos, las técnicas intelectuales o las normas de lectura

.....
12 Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Madrid, Península, 2001.

13 Véase Sabina Berman, «Los judíos de la Nueva España y su profeta José Lumbroso», en revista *Proceso*, núm. 2109, México, 2 de abril de 2017, pp. 43-44.

14 Vincent Price, *Opinión pública*, México, Universidad de Guadalajara, 1992.

impuestas por el método escolástico o la glosa jurídica»,¹⁵ ya que muestran un importante indicio: los lectores que se aventuran más allá del texto, crean significados distintos y comprometedores, incluso cuando éstos se atrevieron a escribir y a difundir sus producciones en espacios públicos, motivando así el nacimiento de una nueva y diferente sociabilidad.

Chartier, en sus variados análisis de la sociedad ha dedicado algunas líneas para hacer relevantes aportes a la historia de la cultura escrita y la ha definido como elemento generador de cambios, sobre todo cuando se ubica en coyunturas especiales, como en la Francia de los siglos XVI y el en proceso inédito del XVIII, periodo donde queda atrás la Edad Media y surge y se afianza la Modernidad. En su libro *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*,¹⁶ “pone de relieve la compleja coincidencia de dos evoluciones: la paulatina pérdida de credibilidad de los poderes tradicionales y la aparición de una nueva conciencia ciudadana, que iba madurando con la extensión de la alfabetización, la lectura y la cultura popular”,¹⁷ definiendo este proceso como un «cambio cultural». Entonces, expone que el origen de esta Revolución se inserta en un marco cultural, ya que la ligadura —tan visible, e ineludible—, entre el avance progresivo de las ideas y en sí, cuando surge el acontecimiento revolucionario,¹⁸ hacen llegar al punto de que en gran medida “las ideas” plasmadas en papel que circularon profusamente en el espacio público,¹⁹ fueron las que la determinaron, sacan-

15 Carlo Ginzburg, *El queso*, p. 34.

16 Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa, 2003.

17 Roger Chartier, *Espacio público*, p. 17.

18 Roger Chartier, *Espacio público*, p. 15.

19 “[...] en el corazón del siglo [XVII, en Francia], más tarde o más temprano, en uno u otro lado, aparece una «esfera pública política» [...], doblemente caracterizada. Desde el punto de vista político, define un espacio de discusión y crítica sustraído de la influencia del Estado y crítico con respecto a los actos o fundamentos de éste”. Roger Chartier, *Espacio público*, p. 18.

do a colación la inauguración de la ruptura absoluta.

Así pues, para que pueda emerger la opinión pública se hacen necesarias las relaciones entre otros aspectos a decir: la cultura escrita, el espacio público y la gran necesidad de comunicación y, una vez unidos, todo ello se convierte en un campo de juego, donde pensamientos y opiniones se dirimen y dejan ver su capacidad de dirigir los procesos sociales.

Habermas, contribuye a esta discusión, pero enfocándose en el espacio público, y menciona que es el principal elemento en donde se configura la opinión pública. Es en la “esfera pública burguesa” de los siglos XVII y XVIII, donde se aprecian ya los periódicos y los cafés literario-políticos y que a la postre “configuran el espacio físico y discursivo de una nueva forma de publicidad a medio camino entre el Estado y las instituciones, por un lado y la empresa privada y la vida familiar, por el otro”.²⁰

98

Así pues, el espacio público es un lugar donde se discute y se critica, en donde las personas que concurren de manera libre llevan a cabo un tipo específico de sociabilidad, pero que, por su marcado carácter político, su esencia es el conflicto, la deliberación, el debate; es el sitio en el que se hace presente la OPP; donde las mentes se transforman, buscan y cuestionan.

Robert Darnton, en sintonía con Chartier, cuando escribe *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, dedica parte de éste a los lectores y los escritores que salen de los moldes establecidos y hacen tan elásticos los textos hasta imprimirles interpretaciones inverosímiles, o bien, escriben misivas fuera de toda lógica, lo que da cuenta de nuevas prácticas que, a la postre, servirán para cuestionar el sistema absolutista francés,²¹ y en ese sentido ambos autores

.....
 20 José Reig Cruañes, *Opinión pública y comunicación política en la transición democrática*, Tesis para obtener el grado de doctor, Alicante, Universidad de Alicante, 1999, p. 19.

21 Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la*

van hacia el fenómeno del cambio cultural. Incluso el mismo Darnton, en sus diferentes aportes, muestra porqué la cultura escrita resultó ser un ingrediente fundamental en la “hechura” de la Revolución Francesa.

Cierto es que las masas hicieron la Revolución, sin embargo, las ideas siempre estuvieron presentes y fueron ellas las que invitaron a que la gente se lanzara a las calles y tomara la Bastilla. Tanto Darnton como Chartier señalan que las ideas no fueron abrevadas de forma directa —aunque éstas sí fueron de los autores consagrados como Montesquieu, Diderot, Voltaire y Rousseau—, lo cierto es que hubo intermediarios quienes leyeron con atención a este grupo de ilustrados y escribieron versiones abreviadas de aquellos memoriales que hicieron más asequibles esos libros de grandes formatos, transformándolos en folletos pequeños con costos accesibles, para así volver las ideas políticas inteligibles. Estas ideas, que luego incendiaron la monarquía francesa y estos “escritorzuelos”, como los denomina Darnton, fueron los que contribuyeron grandemente para que estallara la Revolución.²² Sin duda, la OPP surgida desde la cultura escrita, además de una serie de elementos de corte social y económico, se entrecruzaron y dieron lugar a esa gran transformación ocurrida en el país galo a fines de la centuria dieciochesca.

España no fue la excepción. Esta cultura letrada desempeñó un rol primordial en la difusión de un nuevo modo de ver las cosas y concebir la vida. Con ella se lograba informar al pueblo, así como invitarlo al análisis de temas de importancia capital, por ejemplo, haciendo mención de algo de lo mucho que existió en el mundo hispánico, hubo un tipo de publicaciones que se daban de manera periódica en la *Gazeta de Ma-*

cultura francesa, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 148-191 y 216-267.
 22 Robert Darnton, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, México, Turner / Fondo de Cultura Económica, 2003.

drid, que apareció en 1701, y la *Gazeta de México* (1722, 1728-1730, 1784-1809), y que desde entonces, tuvieron como propósito registrar sucesos políticos y culturales importantes que inducían a la transformación del pensamiento, pero también el enterar de otros acontecimientos de interés, que incluían los descubrimientos más significativos que se estaban gestando en los campos médico y científico.²³

Innegablemente que en el proceso de socialización de textos escritos y por consiguiente, de la elaboración de las ideas, la prensa estuvo inmiscuida y fue una importante protagonista en la generación de una nueva forma de socialización y de comunicación durante el último tramo de la colonia. Así, 1808 marcó el inicio de una serie de acontecimientos políticos en los que la prensa desempeñó un rol crucial. Paralelamente, circuló profusamente propaganda política prohibida, que llevaría a la fractura del Antiguo Régimen. A pesar de que las autoridades reales siempre se mantuvieron alertas, la propaganda subversiva, principalmente la francesa, circulaba sin especial cortapisa por varios lugares.

Ciertamente hubo interés en que eso no sucediera, por lo que la censura sería el mecanismo al que se le apostó para detener la ola rebelde. Una vez que Carlos III dejó el trono debido a su muerte, su sucesor dio continuidad a la censura iniciada por su padre, sin embargo, el primer ministro que estuvo con los dos reyes, no soportó la presión que se gestaba por los textos e ideas en circulación e “impuso la censura a la prensa en un intento por cerrar el mundo hispánico a la propaganda francesa. Cuando esa táctica fue insuficiente, el primer ministro instrumentó otras acciones más represivas, incluida la suspensión de la prensa independiente en 1791 y la reactivación

.....
 23 Jaime E. Rodríguez, *Nosotros somos ahora los verdaderos españoles. La transición de la Nueva España de un reino de la monarquía española a la República Federal Mexicana, 1808-1824*, vol. 1, Zamora, El Colegio de Michoacán / Instituto Mora, 2009. p. 44.

del Santo Oficio, para buscar libros peligrosos y subversivos potenciales”.²⁴ Y cómo no esperar esto, si lo que circuló fue considerado extremadamente peligroso, tanto para el trono como para el altar.

Desde la segunda mitad del siglo de las luces, la censura se convirtió en un pilar político de la Corona española, por la emergencia del pensamiento heterodoxo que, a la postre, encarnaría en corrientes sociales y políticas con una marcada visión alterna del sistema de gobierno.

LA ALFABETIZACIÓN Y EL ELEMENTO POLÍTICO

Ya más ubicados en el tiempo y el espacio que se sugiere al inicio, se observa que lo que sucedió en la Nueva España y, particularmente en la provincia de Zacatecas —en torno al cómo la cultura escrita dejaba sentir sus impactos—, tuvo fuertes consecuencias, mismas que fueron recibidas en el marco de toda la ruinoso situación que vivía la monarquía española.²⁵ Dicha circunstancia se generó desde que la monarquía española se instaló en un lugar por demás desventajoso en el escenario mundial, lo que obligó a los Borbones a emprender diversas

101

.....
 24 “Para apaciguar el país y para reducir las tensiones entre España y Francia, Carlos IV reemplazó a Floridablanca por el francófilo conde de Aranda en febrero de 1792. El nuevo ministro relajó la censura, permitiendo así que las noticias y la propaganda revolucionaria fluyeran desde Francia hacia España. Aquellos cuyos intereses se vieron amenazados por los cambios políticos se convirtieron en los críticos más estridentes del ministro. Conforme el radicalismo francés fue en aumento, las intrigas de palacio contra el primer ministro ganaron adeptos. El viejo Aranda fue expulsado el 15 de noviembre de 1792 y fue reemplazado por un favorito de la familia real: Manuel Godoy un oficial de la guardia, de 25 años de edad”. Véase, Jaime E. Rodríguez, *Nosotros somos*, pp. 89 y 90.

25 Recordemos que, para el caso novohispano, el siglo XVIII no es homogéneo. Tras el arribo de la Casa Borbón a la Corona hispana, las nuevas autoridades se percataron de la ruinoso situación por la que atravesaba la monarquía. Países vecinos como Inglaterra y Francia habían tomado la delantera en los ámbitos de la industria, la economía y la ciencia. Véase José Antonio Gutiérrez Gutiérrez, “La subdelegaciones novogaláicas en los gobiernos de los intendentes Villaurrutia y Ugarte y Loyola. Problemas solventados”, en *Nóesis*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, enero-junio 2016, p. 124.

políticas con el propósito de modernizar y posicionar mejor a la monarquía. Dicho propósito se enfrentó con arcas regias vacías y con una difícil situación por la que atravesaban sus posesiones ultramarinas. De acuerdo a los consejeros y ministros del rey, la Ilustración podía proporcionar las bases para la transformación de la monarquía. En este tenor, era imprescindible que la forma de pensamiento y su sistema de valores estuviesen basados en “la confianza en la razón humana, el descrédito de las tradiciones, la oposición a la ignorancia, la defensa del conocimiento científico y tecnológico como medio para transformar el mundo, y la búsqueda, mediante la razón y no tanto religión, de una solución a los problemas sociales”.²⁶

En el marco de la Ilustración, uno de los más fuertes aspectos que se emprendieron en la Nueva España fue el impulso a la instrucción pública, creando numerosas escuelas de primeras letras y centros educativos de nivel superior y multiplicando el número de publicaciones de carácter mundano y científico que muy pronto se diseminaron por toda la monarquía,²⁷ y con base en ello dando paso a la construcción de la OPP. Es justo en esta coyuntura donde la cultura escrita asume el repunte en la difusión de las ideas modernas.²⁸ En palabras de Gabriel Torres Puga, la alfabetización y el elemento político se unieron para dar forma a una incipiente opinión pública que apareció en las postrimerías del siglo XVIII y a inicios del XIX en distintos puntos de la geografía novohispana. Ésta, surge desde los sectores depauperados, y a partir de ella se atreven a

102

.....
 26 Luis Jáuregui, “Las reformas borbónicas”, en *Historia mínima de México ilustrada*, México, Gobierno de la Ciudad de México / El Colegio de México, 2008, p. 199.

27 Thomas Calvo, “Ciencia, cultura y política ilustradas. Nueva España y otras partes”, en García Ayuardo, Clara (coord.), *Las reformas borbónicas, 1750-1808*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas / Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México / Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2010, p. 84.

28 Luis Jáuregui, “Las reformas”, p. 199.

manifestar públicamente su sentir, creando así un parecer muy peculiar sobre diferentes eventos, por ejemplo, la expulsión de los jesuitas, la literatura clandestina y la propaganda de la Revolución Francesa.²⁹ Los textos heterodoxos sirvieron de base para que su contenido fuera expuesto, comentado y discutido en espacios públicos como billares, cafés, boticas, tertulias, teatros, calles, plazas, mercados y demás lugares concurridos.

Entonces, es de destacar que las palabras pueden llegar a ser muy peligrosas, por lo que, para un régimen, acallarlas se vuelve imprescindible. Desde que la ideología ilustrada, marcaba un desarrollo importante en Europa y España,³⁰ ya se dejaba ver que los textos que circularon en ese periodo cumplían un cometido, y su empleo era bien aprovechado, por ejemplo, en la lucha que se daba cumplía un doble propósito: denostar al enemigo y atraer partidarios a la causa de quien los difundía, dando un toque de intelectualidad al constante enfrentamiento discursivo, ideológico y bélico entre por lo menos dos bandos, los textos propagandísticos que fueron abordados por Escobedo, fueron precisamente los que producían los grupos en contienda en la península ibérica y Nueva España, encarnados en partidarios de la república y monarquistas, insurgentes y realistas, liberales y serviles.³¹

Un ejemplo muy concreto en donde se reconoce que la cultura escrita es muy importante para todas las personas, se

.....
29 Gabriel Torres Puga, *Opinión pública y censura en Nueva España. Indicios de un silencio imposible 1767-1794*, México, El Colegio de México, 2010.

30 Por ejemplo en el caso de la Imprenta, “La Europa toda contemplaba con asombro lo que ella misma producía; descubrimientos en las ciencias, en las artes, en la literatura, en la política, sin que nada quedara ignorado, sino que rápida como el pensamiento, la prensa derramaba su luz por todos los pueblos y ayudaba al desarrollo de los conocimientos humanos”. Véase Francisco Zarco, *Escritos sobre la libertad de imprenta*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Cien de México, 2013, p. 12.

31 Martín Escobedo, *El debate de las ideas. Propaganda política en la Nueva España, 1792-1814*, México, Instituto Federal Electoral / Universidad Autónoma de Zacatecas, 2008, , pp. 100-125.

da precisamente en la convocatoria que hizo Hidalgo a la lucha armada, y con este acto, intentó comunicar una forma de pensamiento:

En el santo nombre de Dios Nuestro Señor, yo Dn. Miguel Hidalgo y Costilla, cura párroco de la feligresía de Dolores, invito a mis amados hermanos para que guiados por la Santísima virgen de Guadalupe y alumbrados por el sol purísimo de la libertad, peliemos (sic) por nuestra independencia hasta ver realizados nuestros más ardiente deseos de paz y felicidad de esta amada nación Mexicana, y por lo tanto todos aquellos de todas castas y edades que quieran secundarme en tan noble pelea, que acudan hoy a la once de la noche a mi curato para que demos el grito de independencia y libertad que resonará en todas las naciones cultas del mundo.

Y mando se fije éste en la puerta de la iglesia para que todos lo vean y lo lean como es debido.

Dolores, septiembre 15 de 1810.

Miguel Hidalgo y Costilla.

Suplico a los vecinos la debida reserva.³²

Es claro que no solo estaba el mensaje que invitaba a la lucha, sino que en el mismo texto se puede observar que hubo intercambio de información de un individuo hacia otros y que dejaba ver que en ese intercambio de ideas se daba un desenvolvimiento y más aún, un establecimiento de relaciones sociales y de poder, en donde en este caso, se concretaba en una inusual concentración de poderes al interior de la iglesia y del virreinato. Al mismo tiempo que se reconocía que al publicarse en el espacio público iba a continuar la invitación para todo el que se enterara del evento mencionado.

En la misma tesitura, también se dejó ver que la monar-

.....

³² BNLB, García, Borden Clarke Collection, Correspondence, carp. 1, snf.

quía imponía límites y que no todo el mundo estaba sometido a ellos, sino que los cuestionaban, y a su vez defendían lo que se consideraba legítimo como lo fue la deposición del virrey Iturrigaray y del ayuntamiento de la ciudad de México. Es por eso que cuando la insurrección se extendió a lo largo y ancho de la geografía novohispana, los habitantes del virreinato se enteraron por medio de los textos de intervención política de lo que se gestaba, asimismo se sintieron sorprendidos por la violencia ejercida y por el quebrantamiento de las instituciones.³³

Uno de los textos que más se ha estudiado en el contexto de la Nueva España, por su marcada influencia en este proceso, es el periódico *El Despertador Americano*, publicado por orden de Miguel Hidalgo en Guadalajara el 20 de diciembre de 1810. Sabedor de la importancia de difundir el ideario insurgente, el cura de Dolores instruyó a Francisco Severo Maldonado para que redactara artículos breves y directos en apoyo de la causa que enarbolaba. Desde el primer número de *El Despertador Americano* fue notable la intención de provocar un cambio de visión u opinión en los novohispanos, ya que éste estuvo dedicado a criticar el fracaso de los peninsulares en la defensa de la nación ante la invasión napoleónica, acusándolos de cobardía, traición y de haber entregado la patria a los franceses.³⁴ Y con ello marcó la influencia en la población. Con la declaración de los insurgentes de ser “ahora los verdaderos Españoles (sic), los enemigos jurados de Napoleón y sus secuaces, los que sucedemos legítimamente en todos sus derechos de los [españoles] subyugados que ni vencieron [en la guerra] ni murieron por Fernando [VII]”,³⁵ se nota con claridad que se intenta influir en el pensamiento de la población novohispana, dejando ver mal a los españoles e intentando incendiar los corazones de los

105

.....
 33 Martín Escobedo, *El debate*, p. 261.

34 Jaime E. Rodríguez, *Nosotros somos*, p. 23.

35 Jaime E. Rodríguez, *Nosotros somos*, p. 23.

otros, en otras palabras, hay un planteamiento de la utilidad que representa para los novohispanos el uso significativo de ese texto que se publica para acceder a la información que se quiere dar a conocer como base para la construcción de una nueva forma de pensar. Así, la atención de Hidalgo fue poner en práctica aspectos que debe cumplir un mediador como tal, entre la información que se presenta y la orientación que se le da al texto a fin de que los lectores construyan esa visión a partir de la información y al mismo tiempo, valore los beneficios que obtiene al incorporarse a la lucha. En este texto también se hace imprescindible la importancia del contexto cultural y la necesidad de que la expresión sea de acuerdo al público receptor.

106

En tal sentido, si se cree que el movimiento de independencia en México ha sido el resultado de una lucha racial y anticolonial, es de cuestionarse. Quienes se han manifestado hacia esta postura son autores como Alfredo Ávila, Virginia Guedea, Jaime E. Rodríguez y José Antonio Serrano; ellos han apuntado que el proceso de independencia más bien se presenta como la consecuencia de una gran *revolución política* que culminó en la disolución de la monarquía española. La ruptura fue parte integral de un proceso más dilatado que transformó paulatinamente las sociedades del Antiguo Régimen.³⁶ En este proceso, no tenemos duda que la cultura escrita estuvo presente.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, a lo largo y ancho de la monarquía española circularon textos heterodoxos, revolucionarios e insurgentes que, paulatinamente, fueron minando las bases del sistema político español. Sin embargo, aquí surge una interrogante crucial: si la inmensa mayoría de la población era iletrada ¿cómo penetró esta ideología en el imaginario popular? Ya mencionamos cómo se dio este proceso en el caso particular de la Revolución francesa. Para la mo-

.....
 36 Jaime E. Rodríguez, *Nosotros somos*, p. 106.

narquía española y, específicamente para la Nueva España, las ideas que circularon por escrito adquirieron una dimensión verbal. De este modo se diseminaron sin límite por toda la superficie novohispana, fue así como “los valores y tradiciones que habían permanecido inmutables durante mucho tiempo, experimentaron alteraciones importantes a grado tal que, en ese momento de crisis, el discurso político vislumbraba ya, profundos cambios sociales”.³⁷

Otro ejemplo de lo que el título del presente artículo sugiere, es el que se presenta en la provincia de Zacatecas, y también refiriéndonos al evento de insurgencia. Acá, también circularon y se discutieron intensamente infinidad de ideas, juicios y valores políticos, tanto en el centro como en la periferia de la intendencia. Los dos bandos enfrentados, en esa interacción y en la medida en que este tipo de pugnas que se generaron por los textos de intervención política, contribuyeron en explicitar la conformación de la OPP.

A principios de noviembre de 1810, tropas insurgentes—que se desplazaban desde Aguascalientes—comandadas por Rafael Iriarte, llegaron a Zacatecas y, después de una negociación entre las autoridades locales y el cabecilla, entraron sin resistencia.

Iriarte, por medio del capitán Joaquín Cárdenas avisó al conde y al ayuntamiento que entraría en la capital de la intendencia y requería de un parlamentario para tratar los términos de su entrada. El ayuntamiento nombró a Ramón Garcés, quien al entrevistarse con Iriarte en las afueras de la ciudad, aceptó recibirlo con todas sus fuerzas rebeldes—no sin antes intentar disuadirlo de que sus tropas permanecieran fuera de la ciudad—siempre que su expedición no se dirigiera contra la religión, el rey o la patria [...].³⁸

.....
37 Escobedo, Martín, “Ideas, valores y medios”, p. 64.

38 Sánchez Tagle, Héctor, *Insurgencia y contra-insurgencia en Zacatecas*, p. 94.

Esto significa que lo que sucedía estaba dando muestras de cómo la forma de entender la cultura política estaba dando vuelcos y mostraba una destacada percepción de las condiciones económicas y políticas que se presentaban. Un ejemplo de esta elevación del discurso es el caso del capitán Musiño, quien es su proclama a los americanos, dictada el 13 de noviembre de 1810 en Fresnillo, decía:

No os dejéis seducir con las falsas imposturas que la perfidia de nuestros fieros opresores los europeos cargan sobre nuestros sanos procederes como nuestros enemigos [...], la iniquidad de los ultramarinos se desvela en estudiar mentiras con que alucinarnos, a fin de que os presentéis a su defensa, convocándoos, con un halo maquiavélico, a que toméis las armas en contra de nosotros mismos, sin que haya la justa causa que se requiere para una acción tan grande. Pero decidme o preguntaros a nosotros mismos. ¿Será posible que después de casi tres siglos de opresión selléis vuestra desgracia con haceros víctimas sangrientas de su capricho?³⁹

Con este documento se pretendía ganar adeptos en el norte de la Intendencia de Zacatecas. Musiño, con su “Proclama a los Americanos”, marcó una interesante referencia en torno a un texto que fue leído y difundido masivamente; con ello fomentó otro tipo de visión de la realidad. Expresó que los españoles “tenían tramado, la más horrenda intriga de nosotros y de nuestra Patria al mayor monstruo que ha abortado los abismos, nuestro enemigo Napoleón”.⁴⁰ Con ello se observa una parte de la ecuación —la que estaba enfrentando la Corona y el cómo la percibía una parte del público— y asimismo la ayuda que se le

39 Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, fondo Poder Judicial del Estado, serie Criminal Colonial, caja 21, exp. 9, año 1811, fs. 16r-17v.

40 Doc. cit.

daba al empuje de una opinión pública que a partir de ese momento socavaría la legitimidad de las antiguas instituciones. La forma en que se desató la lucha fratricida entre monarquistas e insurgentes no dejó duda de lo que se pretendía: desterrar cualquier posibilidad de que los franceses se apoderaran del reino de la Nueva España, restituir al gobierno virreinal legítimo y defender, a costa de la vida misma si era necesario, a la sacrosanta religión.

Un caso en donde se hizo notable la OPP, fue en Fresnillo, cuando Apolonio Piña al principio de la insurrección una vez caída la tarde, se dedicaba a intentar hacer reaccionar a la plebe.⁴¹ Su intención era ser dirigente de “algo”. Cierta ocasión en un escenario nocturno, cuando Baltasar Musiño entró a Fresnillo con su puñado de gente, Piña gritó con todo entusiasmo “¡Viva el Sr. Comandante Musiño y mueran los gachupines!”⁴² Así pues, se puede constatar que el movimiento de insurgencia siempre estuvo intentando que los cambios se hicieran realidad.

Es muy conocido que, desde el inicio de la revuelta insurgente, en buena parte del territorio novohispano, la celeridad con que la información escrita y de boca en boca era transmitida fue notoria. En Zacatecas, la noticia de la insurrección llegó a fines del mes de septiembre de 1810, situación que provocó la salida intempestiva de la ciudad de todas las autoridades españolas. Se objetaba que, se empezaban a ver “principios de un fermento terrible contra los gachupines”.⁴³ La respuesta

41 Héctor Sánchez Tagle, *Insurgencia y contrainsurgencia en Zacatecas*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas / LIX Legislatura del Estado de Zacatecas / Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009, p. 94.

42 Archivo General de la Nación, Infidencias, vol. 13, exp. 9.

43 Juan E. Hernández y Dávalos, *Historia de la guerra de independencia de México, de 1808 a 1821*, vol. 4, parte 1, México, Kessinger Publishing, 2010, documento núm. 17, “Carta del Dr. Cos al Capitán D. Juan N. Oviedo en el que manifiesta los síntomas de la revolución que hay en Zacatecas”, Burgo de San Cosme, 29 de mayo de 1810, p. 50.

que dieron las autoridades ante ese evento, fue la de evadir las responsabilidades que se tenían dando por hecho que el pensamiento de los americanos y de algunos criollos había evolucionado tanto, que se avizoraba la conformación de otro orden social.

Debe recordarse que, en términos monárquicos, la vigencia de los pactos se había diluido; su repercusión pública más visible fue la desestabilización de las masas, asimismo el intentó ocultar y, por lo tanto, no hacer evidente un inevitable rompimiento de los lazos. Zacatecas, desde el punto de vista político, se encontraba en un proceso que cuajaría el asunto organizacional, a pesar de que se trataba de una discusión con muy poca consecuencia en lo público por la división que se generó entre grupos e individuos locales.

110

Finalmente, habremos de apuntar que el nacimiento y desarrollo de la OPP se basa precisamente en los textos de intervención política, en su elaboración, circulación y discusión y, una vez construida, fue determinante para reforzar el debate político y para crear un contexto donde el tema político se convirtió en un asunto central y total en la cultura novohispana. Esta opinión, desde mucho antes de perfilarse el itinerario de la áspera transición monárquica, se traduce en una trabajosa deconstrucción de la unidad de la esfera pública gobernada por la monarquía para hacer posible la gestación de espacios públicos políticos en donde la crítica y la irreverencia se hacían presentes.

Para concluir habremos de enfatizar que uno de los aspectos que cobra mayor importancia en este tipo de construcción, es la lucha de las ideas, que se traduce a un combate meramente político. Por supuesto, tendrá más oportunidad de llegar al triunfo la fracción de la sociedad que maneje la persuasión de mejor manera, a pesar de que en el proceso de convencimiento se escabullan intenciones y actos de manipulación y mentira.

FUENTES

Documentales

AGN Archivo General de la Nación.

AHEZ Archivo Histórico del Estado de Zacatecas.

Bibliográficas

CALVO, Thomas, «Ciencia, cultura y política ilustradas. Nueva España y otras partes», en García Ayuardo, Clara (coord.), *Las reformas borbónicas, 1750-1808*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas / Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México / Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2010.

III

CHARTIER, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona, Gedisa, 2003.

CHARTIER, Roger y Guglielmo Cavallo (coords.), *Historia de la Lectura en el mundo occidental*. Barcelona, Taurus, 2001.

DARNTON, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

_____, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, México, Turner / Fondo de Cultura Económica, 2003.

ESCOBEDO DELGADO, Martín, *Tres hombres escriben el mundo. Historia de la escritura en Zacatecas (1700-1750)*, Zacatecas, UAZ, 2007.

_____, *El debate de las ideas. Propaganda política en la Nueva España, 1792-1814*, México, Instituto Federal Electoral / Universidad Autónoma de Zacatecas, 2008, , pp. 100-125.

_____, «Ideas, valores y medios. La evolución del discurso político en Zacatecas, 1808-1812», *Signos Históricos*, vol. 10, núm. 20, México, Universidad Autónoma Metropolitana, julio-diciembre 2008.

GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Madrid, Península, 2001.

HERNÁNDEZ Y DÁVALOS, Juan E., *Historia de la guerra de independencia de México, de 1808 a 1821*, vol. 4, parte 1, México, Kessinger Publishing, 2010.

JÁUREGUI, Luis, «Las reformas borbónicas», en *Historia mínima de México ilustrada*, México, Gobierno de la Ciudad de México / El Colegio de México, 2008, p. 199.

MANGUEL, Alberto, *Una historia de la lectura*. España, Alianza Editorial, 1998.

PRICE, Vincent, *Opinión pública*, México, Universidad de Guadalajara, 1992.

REIG CRUAÑES, José, *Opinión pública y comunicación política en la transición democrática*, Tesis para obtener el grado de doctor, Alicante, Universidad de Alicante, 1999.

112 RODRÍGUEZ, Jaime E., *Nosotros somos ahora los verdaderos españoles. La transición de la Nueva España de un reino de la monarquía española a la República Federal Mexicana, 1808-1824*, vol. 1, Zamora, El Colegio de Michoacán / Instituto Mora, 2009.

SÁNCHEZ TAGLE, Héctor, *Insurgencia y contrainsurgencia en Zacatecas, 1810-1813*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas / LIX Legislatura del Estado de Zacatecas / Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009.

TORRES PUGA, Gabriel, *Opinión pública y censura en Nueva España. Indicios de un silencio imposible 1767-1794*, México, El Colegio de México, 2010.

ZARCO, Francisco, *Escritos sobre la libertad de imprenta*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Cien de México, 2013.

Hemerográficas

BERMAN, Sabina, «Los judíos de la Nueva España y su profeta José Lumbroso», en revista *Proceso*, núm. 2109, México, 2 de abril de 2017, pp. 43-44.

GUTIÉRREZ Gutiérrez, José Antonio, «La subdelegaciones novogaláicas en los gobiernos de los intendentes Villaurrutia y Ugarte y Loyola.

Problemas solventados», en *Nóesis*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, enero-junio 2016.

Digitales

CARDIM, Pedro, «Entre textos y discursos. La historiografía y el poder del lenguaje», Universidad de Nova de Lisboa, p. 3, en <http://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/24670>

SERRANO DE MORENO, Stella, Rubiela Aguirre y Josefina Peña G., «Pensamiento del profesor y acceso a la cultura escrita», en <http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci.arttext&pid=S0459-12832010000300004>